
SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:

JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

60



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Este libro se enmarca en el Proyecto de Investigación
La estética española: las ideas y los hombres (1850-1950), del Ministerio
de Economía, Industria y Competitividad, con n.º de referencia: FFI2013-42674-P

Editorial Comares se reserva todos los derechos de reproducción
y difusión total o parcial del presente volumen para todos
los idiomas y en cualquier medio de difusión

© Gonzalo Díaz Díaz
© Antonio Heredia Soriano

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 435 382

<http://www.editorialcomares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN 978-84-9045-556-2 (edición completa)

ISBN: 978-84-9045-557-9 (vol. 1)

Depósito legal: Gr. 1.101/2017

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

*A María Dolores Abad,
inspiradora de estos addenda*

PRESENTACIÓN

Como autor puramente nominal de estos *Addenda*, sirvan las siguientes breves líneas para explicar la génesis y vicisitudes de la gestación de los mismos, dando al César lo que es del César...

Cuando en la primavera de 1980 daba a la imprenta el primer tomo de *Hombres y documentos de la filosofía española*, quedaban tras de mí los más de diez años en que, al tiempo de preparar otra obra, *Bibliografía filosófica hispánica (1901-1970)*, fui reuniendo los materiales para su ejecución; lo que no pudo impedir que tras la publicación de aquel primer volumen, fueran apareciendo durante la redacción de los siguientes algunos autores que, dada la ordenación alfabética de esta obra, hubieron de quedar reducidos a sendas fichas archivadas en la particular base de datos que la paciencia y tenacidad de mi esposa, única colaboradora con que conté para su elaboración, fue anotando cuantas noticias íbamos encontrando aquí y allá sobre estos autores, de tal manera que tras la aparición del séptimo volumen (año 2003), en que culminó la serie básica de la obra, nos halláramos con un abundante material de más de 250 autores de épocas pretéritas, lo que nos aconsejó la preparación de un *Addenda* en que todos ellos vieran la luz.

Sin embargo, la proximidad de mi jubilación como investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hizo imposible su preparación, dado que el Estatuto de esta institución impedía mi permanencia en la misma y, sólo dentro de cuyo marco, hubiera sido viable mi propósito.

Fue entonces cuando mi entrañable amigo, el catedrático de la Universidad de Salamanca, Antonio Heredia Soriano, se ofreció a hacerse cargo de aquellos materiales para, partiendo de ellos, dar forma a estos volúmenes que ahora se publican.

Así pues, debo expresar mi gratitud y reconocimiento, en primer término a la memoria de mi mujer, recientemente fallecida († Madrid, 22-06-2008), ya que sólo su tenacidad en ir seleccionando los autores ausentes en las páginas de mi obra, hizo posible que pensáramos en la publicación de estos *Addenda* y, en segundo lugar, al profesor Heredia, que no vaciló en acometer la tarea de su elaboración, contando

para ello con la colaboración de numerosos colegas de diversas universidades, que lo apoyaron entusiásticamente en su empeño.

A una y a otro mi más sincero agradecimiento.

GONZALO DÍAZ DÍAZ

INTRODUCCIÓN

Hombres y documentos de la filosofía española, obra mayor de Gonzalo Díaz Díaz (Albacete, 1931)¹, es la culminación de un deseo soñado hace casi dos siglos por quienes se propusieron fundar la *Historia de la Filosofía Española* como disciplina; esto es, como un conjunto orgánico de conocimientos histórico-filosóficos, dotado entre otros recursos de los subsidios bio-bibliográficos necesarios para promover su enseñanza e investigación. Es claro que una tal disciplina no la levantan sólo filósofos e historiadores que cual ingenieros y arquitectos crean y construyen edificios historiográficos y doctrinales, sino quienes —verdaderos artistas zapadores— preparan el terreno y los materiales para que la labor forjadora e inventiva de aquellos, más brillante sin duda, se asiente en seguro cimiento informativo.

Esta cimentación no siempre es dable al especulativo o constructor adquirirla por sí mismo, bien por falta de tiempo, bien porque no todos tenemos las cualidades específicas del bibliógrafo o asentador de libros y documentos: la paciencia y la meticulosidad en la búsqueda, así como el control y organización de la información, son sin duda algunas de ellas. Y sin embargo, nadie pone en entredicho el plus de valor que una buena base informativa añade a toda obra histórica o interpretativa, cuyos datos generales se apoyan por lo común en los libros de consulta y diccionarios. De ahí la importancia de este tipo de obras. Entre las numerosas y excelentes que tenemos en España en el campo de la filosofía, destaca por lo que se refiere a nuestra historia particular la de Gonzalo Díaz Díaz.

Para comprenderla históricamente, situémosla en la línea del tiempo de que es deudora. En esto como en todo, ya lo dijo Aristóteles, la mejor manera de aproximarse

¹ Madrid: CSIC, 1980-2003, 7 vols. Por deseo expreso de G. Díaz, junto a él debe figurar como coautora su mujer, María Dolores Abad Herrero, fallecida el 22 de junio de 2008.

al conocimiento de algo es indagar en sus orígenes². La razón está en la idea, no ya griega sino común, de que todo lo que hay tiene su principio, su fundamento, su causa, su semilla, su raíz...; y si hablamos de historia, sus antecedentes, su tradición... A esta hay que ir para hallar el sentido originario de lo que se busca. En el esfuerzo por encontrarla o aproximarse, por renovarla y actualizarla, se constituye en última instancia la historia de la ciencia, cualquiera sea su especialidad.

En el intento por acercarnos a la razón de ser histórica de *Hombres y documentos*, hay que comenzar por decir que se inserta en el esfuerzo más que centenario que se viene haciendo en España por normalizar la *Historia de la Filosofía Española* como disciplina. Quienes iniciaron la tarea de manera expresa a mediados del siglo XIX, vieron muy claro que entre los medios para conseguirlo había dos que tienen que ver directamente con esta obra: la investigación bio-bibliográfica y la elaboración de monografías expositivo-críticas de autores y doctrinas. Es la clásica cuestión de las «fuentes» y «subsídios». Sin esos recursos debidamente puestos y justificados, no puede decirse que una tal disciplina pueda salir de su minoría de edad.

Junto a las fuentes hay otros aspectos sin los que tampoco hubiera podido fundarse la *Historia de la Filosofía Española* como disciplina: me refiero a la cuestión de su concepto y método, y desde luego a la tarea de asentamiento y consolidación institucional (cátedras, institutos de investigación, asociaciones, etc.). Pero no vamos a entrar en este terreno porque, si bien la obra de G. Díaz supone un concepto y método de la disciplina a la que sirve y una Institución en la que ha nacido (el CSIC), es claro que ella misma no labora en esos aspectos. Su terreno propio está en la recopilación de las fuentes y en la preparación y entrega de monografías expositivo-críticas de autores y doctrinas. Este es su ámbito particular. Ciñéndonos, pues, a la doble actividad mencionada, lo primero que hay que decir es que en ello se ha venido trabajando, sin plan preconcebido por lo general, durante muchos siglos. *Hombres y documentos de la filosofía española* es la última obra importante de recapitulación y síntesis en la dirección mencionada. Es la última, pero ¿qué ha habido antes de ella que la ha hecho posible? Ella es sin duda, aparte producto personal de su autor, hija de una circunstancia histórica, sin cuyo conocimiento perdería la mitad de su significado para nosotros. Por eso nos preguntamos por lo que la ha hecho posible; o bien, por buscar la tradición en que se inserta, de la que recibe sin duda su sentido.

Hace aproximadamente siglo y medio se sintió entre nosotros la necesidad de contar con una obra como ésta³. Como todo ser ardientemente deseado, fue soñada antes de nacer. Su necesidad fue sentida apenas se puso en marcha a mediados del siglo XIX, en pleno fervor romántico, la idea de poseer una historia *propia* de la

² Pol. I. 1, c. 1, 1252a 24-26.

³ A. HEREDIA: *Laverde y su proyecto de reforma filosófica*. El Basilisco, 2.^a ép., Oviedo (1992) 51-60, n.º 12.

filosofía, no sólo para reparar un vacío de conocimiento, que lo había, sino como medio de defensa y reafirmación de la identidad nacional. Se quiso asentar sobre dicha historia una renovación filosófica que fuera genuinamente *española*. Por poner un solo ejemplo, ahí está el catalán Jaime Balmes que en el prospecto de su *Filosofía fundamental*, publicada en 1846, escribía que con dicha obra había querido «contribuir por su parte a que tengamos también una filosofía *española*» (J. Balmes: *Obras Completas II. Filosofía fundamental*. Madrid: BAC, 1963, 2.^a ed., p. 6).

Sin entrar ahora en la valoración de intenciones, se vio desde el principio que en el campo concreto de la historiografía era imposible el empeño, entre otras razones por la penuria de estudios previos bio-bibliográficos. Los más perspicaces se dieron cuenta de que antes de construir el edificio había que desbrozar el camino, allanar el terreno y procurar cimentarlo sólidamente. Estimulados, pues, por el clima de nacionalismo español imperante, derivado en parte de la reciente Guerra de la Independencia, algunos sintieron la necesidad de construir aquella historia, como medio además de responder a quienes (extranjeros o no) estaban negando no ya su valor sino su misma existencia. Se tuvo ciertamente entonces el deseo de poseer una historia filosófica *nacional*. ¿Pero cómo escribirla si faltaban condiciones básicas, entre ellas materiales bien dispuestos sobre los que habría de levantarse tamaña empresa, como son las fuentes, bibliografías y monografías? Nadie en aquella hora de España se creyó con capacidad para intentarlo, precisamente por la falta o extrema escasez y dispersión de esos materiales. Había pues que emprender un camino previo de investigación básica de carácter instrumental. Y en ese camino, que ya estaba siendo recorrido de tiempo atrás, nos topamos en su último tramo con la obra excelsa, gigante, de Gonzalo Díaz y María Dolores Abad, remate de un esfuerzo más que secular⁴.

Ciertamente, como decimos, hubo entonces, como ahora, quienes no sólo pusieron en duda la importancia de una tal historia, sino su concepto y sentido, su misma existencia... No obstante, largos años de polémica y reflexión han permitido a defensores y contradictores clarificar ideas, acercar posiciones, sin que por eso hayan desaparecido los naturales desacuerdos...⁵ Sin embargo, después de mucho discutir parece que tirios y troyanos han coincidido en un punto: en la necesidad de que antes de toda construcción teórica y juicio de valor se cuente con un sólido apoyo informativo. Parece que, por fin, se ha llegado al convencimiento tan de sentido común de que mientras no haya un elenco de fuentes críticamente puestas, un objeto material sólidamente establecido, no cabe sino discutir sobre fantasmas o construir castillos de arena. Muchos se han dedicado a esta tarea previa cimentadora y material desde

⁴ A. RIVERA GARCÍA; J. L. VILLACAÑAS: *Gonzalo Díaz y el archivo de la filosofía española*. Murcia: Editum, 2013.

⁵ J. L. ABELLÁN: *Historia crítica del pensamiento español, I*. Madrid: Espasa-Calpe, 1978, p. 41-59.

el siglo XIX y aun antes. Sus aportaciones han sido meritorias, pero parciales. Sólo Gonzalo Díaz enfocó el problema eurístico en toda su dimensión, y si bien no ha podido rematar cumplidamente su proyecto, como él mismo ha confesado, lo dejó trazado y en gran medida realizado. Podemos afirmar por tanto que sus *Hombres y documentos de la filosofía española*, tal como los dejó publicados, es el monumento bio-bibliográfico más importante de nuestra historia cultural contemporánea en el preciso campo de la filosofía hecha y pensada por españoles.

Pero, como decimos, la obra, aunque terminada en 2003 con la publicación del tomo VII (S-Z), al haberse prolongado durante un cuarto de siglo, no pudo recoger en los sucesivos tomos alfabéticamente organizados a muchos autores que en el ínterin ejercían ya de filósofos, pero que en el momento de ver la luz los tomos correspondientes a la letra de sus apellidos, o no tenían aún una obra suficientemente conocida o por las circunstancias que fueran no pudieron ser recogidos. La intención de G. Díaz y de su mujer, María Dolores (*Lolita*), era la de haber continuado la obra con unos *addenda* que dieran cuenta de los «ausentes», más unos índices generales destinados a organizar sistemáticamente la ingente cantidad de materiales acumulada. María Dolores Abad no había perdido el tiempo, y en previsión de los *addenda*, ya había comenzado a preparar las fichas pertinentes. Pero no pudo ser. Diversas circunstancias impidieron que los creadores de esta gran obra pudieran rematar su proyecto⁶.

No obstante, la obra en su conjunto no iba a quedar estancada, pues, por un lado, la Universidad de Murcia se comprometió a digitalizarla y mantenerla actualizada, como lo está haciendo en su Centro de Documentación Gonzalo Díaz y María Dolores Abad⁷; y por otro, el que esto escribe, al ver el peligro de que esta benemérita criatura de autor tan esforzado quedara paralizada, se ofreció a llevar adelante los *addenda*. Con ellos había de cerrarse en papel una de las obras bio-bibliográficas y documentales más significativas de nuestro tiempo en el campo de la filosofía española. Era de dominio público que por abarcar la enciclopedia filosófica completa y hacer un

⁶ G. Díaz pensaba realizar por sí mismo esa tarea, pero llegada la jubilación en 2001, tuvo que dejar el CSIC y las condiciones, el ambiente y los medios que le habían permitido trabajar en su proyecto. Su situación física personal (la invalidez total desde los ocho años de edad) le imponía obstáculos casi insalvables para rematar la obra lejos de su espacio profesional habitual. Cf. G. DÍAZ: «Nota final al lector», en *Hombres y documentos de la filosofía española*, VII. Madrid: CSIC, 2003, p. VII. Véanse también textos de G. Díaz y A. Heredia en ARROYO SERRANO, S. (coord.): *La filosofía española inventariada. Homenaje a Gonzalo Díaz*. Ciudad Real: Almud, 2007, p. 13, 72-74.

⁷ Un diccionario tiene una relativa caducidad. Por eso es buena noticia saber que en Murcia se está no sólo digitalizando, sino que se tiene la intención de mantenerlo actualizado. Los últimos tomos en papel serán precisamente los «addenda». La base de datos de *Hombres y documentos* está en la *Biblioteca Saavedra Fajardo* (BSF), importante proyecto que lleva adelante un equipo de la Universidad de Murcia dirigido por los profesores José Luis Villacañas (en la actualidad catedrático de la UCM) y Antonio Rivera García (hoy también docente de la UCM). Buena parte de la serie básica de esta obra ya puede consultarse en Internet: <<http://saavedrafajardo.um.es>>.

uso generoso y abierto del concepto de filosofía⁸, estaba llamada a ser un lugar de referencia en su campo. Ni que decir tiene que se aceptó mi ofrecimiento; y asumí el encargo como quien recibe un gran honor, pero, debido tal vez a mi entusiasmo por la disciplina, de cuya docencia estaba encargado hacía años en mi universidad, y acaso también al padecimiento de una cierta ingenuidad congénita, asumí el compromiso sin darme perfecta cuenta de lo arduo y aun penoso de la tarea que tenía por delante. Con buen ánimo, pues, se formó un primer equipo de trabajo entre 2004 y 2005. Se hizo un barrido de ausencias y poco a poco, no sin dificultad, se fue contactando con filósofos españoles, vivieran o no en España. Soy consciente de que en las páginas que ahora se ofrecen al público *son* (filósofos) todos los que están, aunque *no están* todos los que son (filósofos) entre nosotros; y sin embargo, también a ellos, a los ausentes nacidos antes de 1971, se les ha invitado a participar, salvando los pocos casos en que ha sido imposible establecer comunicación.

Se ha propuesto a cada autor exponer con entera libertad su autocomprensión intelectual y señalar los jalones más sobresalientes de su particular *itinerarium vitae in philosophiam*. De ahí que este no sea diccionario de autor sino de autores, pues no se ha partido para la inclusión de ninguna norma selectiva de carácter ideológico o de escuela. Sólo se ha tenido en cuenta la edad y el estar actuando cada uno en ámbito filosófico, generalmente académico, con un número mínimo de publicaciones en su haber⁹. La historia de la filosofía la hacen grandes y pequeños, cada uno a su modo, según las circunstancias, competencia e inclinación. Aquí hallará el lector nombres sonoros y otros que, aunque no «suenen», son cauce de recepción, circulación y difusión de las ideas, cumpliendo así su cometido en la vida filosófica, en la que no es difícil hallar, mezcladas con las de los maestros, las suyas propias, sean o no luminosas. Juntas todas forman el tejido vivo de la filosofía y su transmisión. De lo dicho se deriva que la filosofía española de las últimas décadas¹⁰ se presenta aquí *en primera persona*, aunque las entradas aparecen en tercera persona para suavizar el componente de subjetividad que necesariamente acompaña a toda narración. Son, pues, los autores los que hablan, a veces en expresión punzante y hasta agresiva; el editor y coordinador no pone ni quita contenidos; como mucho, los completa o ma-

⁸ Entran aquí filósofos de estricto perfil académico, y ensayistas o cultivadores de otros campos que presentan en su obra inquietud e interés filosóficos.

⁹ Para evitar arbitrariedades, se puso la edad como único criterio selectivo. Entendíamos que los cuarenta años de vida (primero se fijó en 2004; luego en 2010) y un mínimo de publicaciones, era suficiente para que un filósofo fuera digno de ser conocido. De los méritos científicos debían juzgar los lectores, no nosotros. Tuvimos claro desde el principio, siguiendo la huella de Gonzalo Díaz, que la misión de los *addenda* era sencillamente *mostrar lo que hay* de filosofía entre nosotros.

¹⁰ Los *addenda* recogen sobre todo los filósofos españoles del siglo XX, y la mayor parte activos, si bien, para ir completando poco a poco los tomos publicados, hemos incorporado algún que otro nombre del siglo XIX.

tiza, sin sacrificar la autenticidad de los relatos originarios. Por eso tiene mucho de testimonio el material que ahora se entrega.

Las entradas recibidas han sido muy diversas en fondo y forma, debido precisamente al carácter principalmente testimonial y «subjetivo» que se ha querido dar a este remate del gran diccionario de Gonzalo Díaz. Se ha preferido así para intentar recoger lo más fiel posible el pulso vivo de la última filosofía española. Cada autor ha impreso su sello personal y ha narrado con diferente intensidad y color su particular experiencia vital y filosófica. Claro que las entradas recogen también datos objetivos, tan necesarios al futuro investigador, pero se deseó algo más. Hubo la intención desde el principio de ofrecer, si posible fuera, el teatro, la representación dramática de *vidas filosóficas*. Por eso se animó a los autores a exponer el CV en forma narrativa, a hacer un ejercicio de objetividad y subjetividad regulado por el propio actor. Ciertamente, debido a ese criterio de actuación abierto a favor de la espontaneidad, el editor-coordinador se ha echado sobre sí más tarea de la cuenta y ha debido trabajar duro para armonizar los aspectos formales, reajustar y completar la información, verificarla y dar al conjunto una estructura común, como corresponde a una obra de consulta, pero respetando lo esencial que iba llegando a sus manos. Por tanto, aunque las entradas no van firmadas, la responsabilidad de lo que aquí se contiene es íntegra de los autores representados, o de quienes han elaborado las entradas de aquellos filósofos que por diversas circunstancias (la principal, el fallecimiento) no han podido hacerlo por sí mismos. Estas últimas entradas son las únicas que llevan al pie el nombre del autor responsable de su elaboración. Pero aun en esas ha debido poner su mano quien esto escribe.

En la estructura global y en la redacción, orden y disposición de los materiales, incluyendo las referencias bibliográficas, se ha procurado seguir el estilo y procedimiento que ha empleado Gonzalo Díaz en la serie básica de la obra, salvo en pequeños detalles. Incluso, si hubo un momento de duda sobre cómo escribir los nombres y apellidos de los filósofos catalanes, vascos y gallegos (y los de sus lugares, villas y ciudades), nos hemos inclinado finalmente por hacerlo en castellano para mantener la continuidad con los siete volúmenes anteriores, facilitando así la ordenación alfabética del conjunto bajo un mismo criterio. No obstante, junto al modo castellano, hemos procurado expresarlos también en la lengua propia de aquellas regiones españolas.

Por otra parte, para aligerar el texto, tan extenso que no ha sido posible dar a luz los *addenda* en un solo tomo —como era lo previsto—, hemos hecho abundante uso de acrónimos, siglas y abreviaturas, cuyo significado tiene el lector al comienzo del volumen. Con el mismo fin, en el señalamiento de autores y editores literarios o coordinadores responsables de una misma obra, se ha prescindido de dar la nómina completa a partir de tres, citando sólo a uno de ellos seguido de la fórmula *et al.* (*et alii*, y *otros*). También, para resaltar el nombre de los autores principales en las listas bibliográficas, hemos preferido escribir con minúscula los nombres de los presentadores, traductores y prologuistas, incluso muchos de los acrónimos y abreviaturas

que, de haberse escrito con mayúscula, hubiera dificultado hallar de golpe y a la vista la información principal o los nombres más sobresalientes.

Se ha procurado igualmente reducir al mínimo el uso de la letra *bastardilla*, reservando esta para el título principal de la obra, dejando el resto en letra redonda. Por lo general, salvando casos excepcionales, hemos evitado incluir direcciones electrónicas, por la volatilidad que generalmente tiene este tipo de información. Por último, se ha ampliado notablemente el elenco de revistas en que escriben los filósofos españoles o se han hecho eco de ellos. Algunas revistas no son específicamente filosóficas, pero las hemos incluido como muestra de la presencia de nuestros filósofos más allá de los medios tenidos como propios y específicos. De todas se da al comienzo del tomo una información básica, suficiente para facilitar al lector su propia búsqueda. También hemos actualizado la Bibliografía General de fuentes y subsidios. Naturalmente, se ha procurado ofrecer tan sólo una orientación, como no puede menos de ser en un tema que puede abordarse por mil vías de acceso, y más hoy en día con las posibilidades que ofrece Internet. También se ha hecho aquí alguna variación en la forma de citar las *bibliografías*, *bibliotecas*, *catálogos*, *diccionarios*, *enciclopedias* y *repertorios*. Hemos creído conveniente reunir estas referencias por el título de la publicación, y no por el nombre del autor, que sigue apareciendo en letra mayúscula, pero no en primer lugar. Parece que de esta manera se facilita su localización como tales referencias de consulta, que es lo que realmente interesa en este tipo de listas bibliográficas. Se advierte que a pesar de que algunas de estas referencias no comienzan por la palabra definidora de su contenido según lo expuesto, hemos llevado esa palabra al comienzo para facilitar su localización por materia, poniendo al final entre corchetes las palabras iniciales del título originario.

No me queda sino el capítulo de agradecimiento. En primer lugar lo merecen quienes han respondido a la invitación de participar en esta aventura exponiendo su vida, obra y pensamiento. Unos, los menos, rechazaron colaborar dando la llamada por respuesta; otros, muy pocos, impresionados por la consabida frase baconiana —*de nobis ipsis silemus*— puesta por Kant al comienzo de la segunda edición de su *Kritik der reinen Vernunft* (1787), se resistieron al principio, pero al fin, dejando escrúpulos aparte, se decidieron. Pero hubo quienes se mantuvieron firmes, y no cedieron. No han sido muchos —más bien, excepción—, pero respetando su decisión, como es debido, conviene aclarar el argumento porque alguno ha considerado «no honrado» el trazar su propio artículo biográfico, y como eso puede afectar a la recta comprensión de lo que aquí se ofrece, parece obligado dar una explicación. Digamos que la autocomprensión intelectual es un ejercicio siempre lleno de luces y de sombras, de aciertos y desaciertos, pero inevitable por haber siempre un *sujeto* detrás. Todo escrito nuestro, por muy alejado que esté de nosotros el objeto de investigación, es un trasunto de nuestro pensamiento por mínima reflexión que contenga; por tanto, un reflejo de nuestra subjetividad como pensadores y como personas. De ahí que el lema

baconiano rescatado por Kant es cuando menos *sospechoso*. ¿Es que Francis Bacon, o Kant, cuando escribían, no estaban de algún modo hablando de sí? Lo prudente será interpretar la frase en su sentido metodológico, no ético, lo cual implica que cuando el estudioso o investigador se ocupe de una materia, cualquiera que ella sea, trate directamente de objetos y no de sí mismo, pero sabiendo que aun así, su personalidad se reflejará en su obra más de lo que parece.

Escribir por tanto una autocomprensión intelectual es ejercicio tan «honrado» (yo diría, tan «legítimo») como cualquiera otro que se dirija a objeto alejado de sí. Escribir de uno mismo tiene ciertamente sus riesgos, como ya lo notaron quienes se ocuparon de la clasificación y estructura de las llamadas *ciencias del espíritu*, y de ahí el cuidado que hay que poner en la elaboración de ese tipo de trabajos. Todo dependerá, pues, del rigor y seriedad con que se intente. Los riesgos de las narraciones autobiográficas son fáciles de ver; pero las ventajas son también notorias, pues si se hace con la debida precaución, nadie podrá relatar detalles con la riqueza de matices que quien los ha vivido. Y eso, al publicarse, recibido también con las debidas precauciones, enriquecerá la historia que, en nuestro caso, se convertirá en historia de la filosofía y de los filósofos. En este diccionario se cruzan, pues, ambas dimensiones: en la mayoría de los casos ha servido a los autores para clarificar un trozo importante de su vida; en todos, su publicación dará una oportunidad a nuestro gremio de conocerse un poco mejor *por dentro*, contemplando las vías —a veces sorprendentes— por donde nace, crece y se desarrolla la vida filosófica entre nosotros.

Excursus aparte, vuelvo a los agradecimientos. En primer lugar lo hago para resaltar la inestimable y generosa ayuda prestada por muchos compañeros para que estos *addenda* se hayan enriquecido con nuevos nombres y pudieran ofrecer una bibliografía lo más actualizada posible de cada autor. A todos los tengo en la memoria agradecida y, desde luego, a quienes han respondido a la invitación enviando materiales para la elaboración de sus entradas. Sin su colaboración no hubieran sido posible estos *addenda*. También merecen reconocimiento quienes han elaborado las entradas de filósofos ya desaparecidos y aquellos cuya ayuda ha sido especialmente constante. Los nombres de los primeros están al pie de las entradas respectivas; y entre los segundos me complace recordar a Marcelino Agís, María José Agra, Roberto Albares, Gabriel Amengual, Ana Andaluz, Misericordia Anglés, Héctor Arévalo, Santiago Arroyo, José Ángel Ascunce, Jorge M. Ayala, Javier Barraca, José Luis Barreiro Barreiro, Carlos Beorlegui, Gustavo Bueno Sánchez, José L. Caballero, Angel Casado, Dionisio Castillo (†), Juan Cruz, Pedro J. Chamizo, Héctor del Estal, Eudaldo Forment, Pedro Francés, José A. García Cuadrado, Alfonso García Marqués, José Luis Gómez Martínez, Wenceslao J. González, Tobies Grimaltos, Antonio Jiménez García (†), Manuel Lázaro Pulido, Antonio Malo Pé, Santiago Manzanal Bercedo, Germán Marquín Argote, José Luis Mora, Ildefonso Murillo, Antonio Notario, Ricardo Pinilla, Rafael Ramis Barceló, Pedro Ribas, Fernando Rodríguez de la Torre (†), Ignasi Roviró, Juana Sánchez-Gey, Maite Sastre, Paúl Solano, Sebastià

Trias Mercant (†), Idoya Zorroza... En esta nómina es de justicia destacar la asidua y notable colaboración de María Martín Gómez, de la Universidad de Salamanca, becaria entonces y hoy vicedecana de la Facultad de Filosofía; y muy acreedores también de especial agradecimiento son el catedrático de la Universidad de Granada, Juan Antonio Nicolás y la Editorial Comares: sin la apuesta por el pensamiento español del primero y la generosidad de la segunda, tampoco hubiera salido adelante este proyecto. Finalmente, un agradecimiento de todo punto diferente a mi familia, que me ha acompañado, cuidado y soportado en este largo trayecto, y cómo no, a Gonzalo y a su esposa Lolita (†), por la confianza que pusieron en mí a la hora de entregarme el testigo de su obra.

Quisiera tener también un recuerdo especial para aquellos autores incluidos en este tomo que han fallecido a lo largo de su elaboración: Ángel Álvarez Gómez, Francisco Álvarez González, Mariano Artigas Mayayo, Eduardo Bello Reguera, Modesto Berciano Villalibre, Montserrat Bordes Solana, Jaime Brufau Prats, Dionisio Castillo Caballero y Carlos Castrodeza. Aunque toda vida puede desaparecer en un instante, la gran distancia temporal entre su colaboración y la puesta a punto del volumen ha dado muchas oportunidades a la Parca, que se ha cebado sin tener en cuenta la edad ni el interés que pusieron en entregar su entrada. Me queda el recuerdo agradecido. Ellos no verán ya con sus ojos de carne esta obra, pero queda en ella, al menos en parte, la huella de su trayectoria vital e intelectual, la que decidieron compartir con sus compañeros y lectores en general.

Ojalá que estos *addenda*, testimonio vivo de una parte de la última filosofía española, sirvan no sólo como instrumento de información objetiva de datos, nombres y doctrinas, útiles al futuro investigador de lo nuestro, sino de cauce y estímulo para que los filósofos españoles, dondequiera sea la región de su procedencia, sean más y mejor conocidos.

ANTONIO HEREDIA SORIANO
Universidad de Salamanca

Hombres y documentos de la Filosofía española, la obra mayor en siete tomos de Gonzalo Díaz, ha necesitado para nacer completa casi un cuarto de siglo (1980-2003). Es normal que en tan largo periodo de tiempo no haya podido recoger en las sucesivas entregas alfabéticas a filósofos que en el momento de ver luz el tomo correspondiente a la letra de sus apellidos, o no tenían, por su juventud, un número mínimo suficiente de publicaciones, o no pudieron ser incluidos en su momento a pesar de su madurez. En vista de ello, Gonzalo Díaz y María Dolores Abad, su esposa, pensaron en unos *addenda* que dieran cuenta de los «ausentes», más un tomo de índices destinado a organizar sistemáticamente la ingente cantidad de materiales acumulada. Pero varias circunstancias impidieron que los creadores de esta magna obra pudieran rematar su proyecto.

Pues bien, condiciones favorables que se dieron en el primer quinquenio de nuestro siglo en el entorno del hispanismo filosófico español, han permitido que el benemérito esfuerzo del matrimonio Díaz-Abad pueda continuar, y su diccionario, obra única en su género por abarcar toda la historia española y toda la enciclopedia filosófica, se haya ahora enriquecido y actualizado, pues la mayor parte de los autores aquí incluidos, nacidos entre 1930 y 1970, son testimonio fidedigno de una parte de la filosofía que hoy se hace en España.

Cuando estén publicados todos los *Addenda*, se habrá cerrado en papel la más importante obra bio-bibliográfica de la filosofía española; obra de necesaria consulta para quien desee aproximarse al patrimonio filosófico español de todos los tiempos

